

RO
MV
LA

18
2019

SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE. SEVILLA

ROMVLA

Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

La revista ROMVLA es una publicación científica de carácter anual dedicada fundamentalmente a la publicación de trabajos de investigación inéditos en el campo de la Arqueología, con especial atención a la Arqueología de la provincia de Sevilla y su entorno. Igualmente actúa como órgano de difusión científica del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla lo que incluye la difusión de los resultados de los diferentes Proyectos de Investigación que se desarrollan en el mismo.

Número 18. 2019

Revista indexada en: Index Islamicus, DIALNET, LATINDEX. Catálogo v1.0 (2002 - 2017).

Directores: Rafael Hidalgo (Universidad Pablo de Olavide)
Pilar León-Castro (Universidad de Sevilla)

Secretarias: Inmaculada Carrasco (Universidad Pablo de Olavide)
Ana María Felipe

Comité de redacción

A. Corrales (Universidad Pablo de Olavide), C. Fabiao (Universidade de Lisboa), P. Mateos (Instituto de Arqueología de Mérida. CSIC), C. Márquez (Universidad de Córdoba), T. Nogales (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida), P. Ortiz (Universidad Pablo de Olavide), A. Ottati (Universidad Pablo de Olavide), I. Sánchez (University College London), F. Teichner (Universität Marburg), S. Vargas (Universidad de Sevilla), S. Vinci (Istituto Ausonius Burdeos).

Comité científico

L. Abad (Universidad de Alicante), A. Arévalo (Universidad de Cádiz), F. Arnold (Deutsches Archäologisches Institut. Madrid), J. Beltrán (Universidad de Sevilla), M. Bendala (Fundación Pastor, Spain), J. Campos (Universidad de Huelva), H. Catarino (Universidade de Lisboa), H. Dessales (École Normale Supérieure de Paris), M. C. Fuertes (Consejería de Cultura. Junta de Andalucía), P. Gros (Université de Aix-en-Provence), J. M. Gurt (Universidad de Barcelona), H. V. Hesberg (Deutsches Archäologisches Institut. Roma), J. L. Jiménez Salvador (Universidad de Valencia), S. Keay (University of Southampton), M. Kulikowski (University of Tennessee-Knoxville), G. López Monteagudo (CSIC), J. M. Luzón (Universidad Complutense de Madrid), R. Mar (Universidad Rovira i Virgili), W. Mierse (University of Vermont), B. Mora (Universidad de Málaga), P. Moret (Université de Toulouse-Le Mirail), M. Orfila (Universidad de Granada), S. Panzram (Universität Hamburg), P. Pensabene (Università di Roma La Sapienza), Y. Peña (UNED), A. Pérez-Juez (Boston University in Spain), A. Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC), F. Quesada (Universidad Autónoma de Madrid), A. M. Reggiani (Ministero per i Beni e le Attività Culturali), P. Rodríguez Oliva (Universidad de Málaga), P. Rouillard (CNRS. Maison René-Ginouès. Nanterre), M. A. Tabales (Universidad de Sevilla), T. Tortosa (Instituto de Arqueología de Mérida CSIC), W. Trillmich (Deutsches Archäologisches Institut), A. Ventura (Universidad de Córdoba), A. Viscogliosi (Università di Roma La Sapienza).

Patrocinada: Vicerrectorado de Investigación, Transferencia y Doctorado de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Edición, publicación y distribución

Seminario de Arqueología
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
Carretera de Utrera, km. 1 · 41013 Sevilla (España)
Telf.: 954 977 932 • E-mail: romula@upo.es

Dirección y redacción

Seminario de Arqueología
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
Carretera de Utrera, km. 1 · 41013 Sevilla (España)

Diseño: Diseño y Comunicación S.L.

Maquetación e impresión: Imprenta SAND, S. L. · www.imprentasand.com

Depósito Legal: SE-075-04

ISSN: 1695-4076



© 2018 "Romula". Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Las opiniones y comentarios expuestos por los autores de las colaboraciones recogidas en la revista son responsabilidad exclusiva de los mismos. Esta publicación estará disponible online a través de la plataforma de Revistas Científicas de la Universidad Pablo de Olavide. La difusión de los trabajos publicados se registrará de acuerdo con la licencia Creative Commons by-nc-sa. En todo caso, se mencionará siempre que el trabajo ha sido publicado originalmente en la revista ROMVLA.

Í N D I C E

ARTÍCULOS

- MODELLI E KOINÈ: ALESSANDRIA, ERODE, ADRIANO. QUALCHE RIFLESSIONE PRELIMINARE SULLE RECENTI SCOPERTE IN VICINO ORIENTE**
PATTERNS AND KOINÈ: ALEXANDRIA, HERODS, HADRIAN. PRELIMINARY NOTES ON SOME RECENT DISCOVERIES IN THE NEAR EAST
Sandro Caranzano 7
- LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO**
ATEGUA'S ROMAN CITY. ANALYSIS AND INTERPRETATION OF THE RESULTS OBTAINED BY THE GEOPHYSICAL PROSPECTION CARRIED OUT INSIDE ITS WALLED ENCLOSURE
M^º del Camino Fuertes Santos, Cornelius Meyer 71
- SCRIPTA CALICETIS*: UN NUEVO GRAFITO SOBRE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA PROCEDENTE DE UN *TORCVLARIVM* DEL *AGER* DEL *MVNICIPIVM CASCANTVM* (CASCANTE, NAVARRA)**
***SCRIPTA CALICETIS*: A NEW GRAFFITO ON HISPANIC *TERRA SIGILLATA* FROM A *TORCVLARIVM* OF THE *MVNICIPIVM CASCANTVM*'S *AGER* (CASCANTE, NAVARRA)**
Javier Andreu Pintado, Marta Gómara Miramón, Begoña Serrano Arnáez, Óscar Bonilla Santander, Ángel Santos Horneros 113
- LA INSCRIPCIÓN EMERITENSE DE L. CORNELIUS L. F. BOCCHUS: IDAS Y VENIDAS... POR EL MÉTODO EPIGRÁFICO**
THE EMERITENSIS INSCRIPTION OF L. CORNELIUS L. F. BOCCHUS: BACK AND FORTH... ALONG THE EPIGRAPHIC METHOD
Ángel Ventura Villanueva 129
- UNA EXCEPCIONAL JARRA DE BRONCE ROMANA CON FORMA DE CABEZA FEMENINA HALLADA EN TORREPARADONES (BAENA, CÓRDOBA)**
AN EXCEPTIONAL ROMAN BRONZE VESSEL WITH FEMALE HEAD SHAPE FOUND IN TORREPARADONES (BAENA, CÓRDOBA)
Salvador F. Pozo Rodríguez, José A. Morena López 149
- INTERVENCIONES ARQUITECTÓNICAS EN VILLAS ROMANAS DE ALGARVE Y ALENTEJO (PORTUGAL)**
ARCHITECTURE IN ROMAN VILLAS IN ALGARVE AND ALENTEJO (PORTUGAL)
Marta Velázquez Rojas 173

NOTICIARIOS

UNA NUEVA TUMBA HIPOGEA DE ÉPOCA ROMANA EN CARMONA (SEVILLA)
A NEW HYPOGEAL TOMB FROM ROMAN TIMES IN CARMONA (SEVILLE) 203
Juan Manuel Román Rodríguez, Adrián Santos Allely, Jacobo Vázquez Paz

LAS TERMAS DE LA PLAZA DE JULIÁN BESTEIRO, CARMONA (SEVILLA)
THE BATHS OF JULIÁN BESTEIRO SQUARE, CARMONA (SEVILLE) 211
Juan Manuel Román Rodríguez

HALLAZGO DE ESTRUCTURAS INÉDITAS DE LA MURALLA MEDIEVAL ISLÁMICA DE ÉCIJA (SEVILLA) Y DE UNA CORNISA DECORADA ROMANA REUTILIZADA EN LA FORTIFICACIÓN
DISCOVERY OF NEW STRUCTURES OF THE MEDIEVAL ISLAMIC WALL OF ECÍJA (SEVILLE) AND OF A DECORATED ROMAN CORNICE REUSED IN THE FORTIFICATION 255
Carmen Romero Paredes

RECENSIONES

ADALBERTO OTTATI, reseña de la obra:
Carlos Márquez, *La decoración arquitectónica de Villa Adriana (material selecto de los almacenes)* 265

ADALBERTO OTTATI, reseña de la obra:
G. E. Cinque, *Le rappresentazioni planimetriche di villa adriana tra XVI e XVIII secolo. Ligorio, Contini, Kircher, Gondoin, Piranesi* 269

IRENE MAÑAS ROMERO, reseña de la obra:
Pavón, P. (editora) (2018): *Marginación y mujer en el Imperio Romano* 275

LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS
OBTENIDOS POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA
AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO

ATEGUA'S ROMAN CITY
ANALYSIS AND INTERPRETATION OF THE RESULTS
OBTAINED BY THE GEOPHYSICAL PROSPECTION
CARRIED OUT INSIDE ITS WALLED ENCLOSURE

M^a del Camino Fuertes Santos

Agencia Andaluza Instituciones Culturales. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.
Junta de Andalucía. PAI HUM 881 *Antiguas ciudades de Andalucía*

Cornelius Meyer

CMP –Cornelius Meyer Prospection–,
Prenzlauer Allee 181, 10405 Berlín, Alemania

Resumen

Durante el mes de diciembre de 2018 se procedió a efectuar una prospección geofísica sobre 13,5 ha del interior del recinto amurallado de Ategua con el fin de conocer las estructuras arqueológicas del subsuelo y de obtener una imagen del urbanismo histórico del yacimiento. El análisis de los trabajos arqueológicos allí efectuados hasta esa fecha y la ubicación de sus murallas y puertas, nos habían permitido hipotetizar sobre las distintas áreas funcionales del interior del recinto amurallado (*Fig. 1*). Gracias a la prospección geofísica y al nuevo plano generado tras la misma, la interpretación de esas áreas es más exhaustiva en cuanto al viario y a los posibles espacios públicos y domésticos¹.

Palabras clave: Ategua. Prospección geofísica en yacimiento arqueológico. Subsuelo. Anomalías magnéticas.

1. La prospección geofísica ha sido llevada a cabo por la empresa EASTERN ATLAS, dirigida por Cornelius Meyer y ha sido financiada por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía. La topografía

y planimetría ha estado a cargo de Diego Gaspar Guardado. La actividad arqueológica, en la que se inscribe este trabajo, ha sido dirigida por M^a del Camino Fuertes Santos.

Abstract

During the month of December 2018, a geophysical prospection was carried out on 13.5 hectares of the interior of the walled enclosure of Ategua in order to learn about the archaeological structures of the subsoil and to obtain an image of the ancient urbanism of the site. The analysis of the archaeological works carried out there up to that date and the location of its walls and doors had allowed us to hypothesize on different functional areas inside the walled enclosure (fig. 1). Thanks to the geophysical prospection and the new plan generated after it, the interpretation of these areas is more exhaustive in terms of roads and possible public and domestic spaces².

Keywords: Ategua. Geophysical prospection at archaeological site. Subsoil. Magnetic anomalies.

1. LA PROSPECCIÓN MAGNÉTICA

Los métodos geofísicos permiten detectar estructuras ocultas bajo el suelo a través de mediciones de las propiedades físicas de las rocas y de los suelos. Al no ser métodos invasivos y tener un bajo coste económico, es posible abarcar áreas muy amplias de trabajo con resultados ampliamente satisfactorios, siempre y cuando existan contrastes en un parámetro petrofísico.

Este tipo de prospección detecta las anomalías derivadas de los cambios de las propiedades magnéticas de los suelos. La amplitud de esas anomalías depende del contraste de la susceptibilidad magnética de los suelos con respecto a la de los objetos magnéticos ocultos, del volumen de estos últimos y de la distancia que les separa del sensor, es decir de la profundidad a la que se localizan.

Existen dos tipos de magnetización: la inducida y la remanente.

La magnetización inducida requiere de la presencia de un campo magnético externo para desarrollarse. Tiene su origen en el efecto de alineación de los imanes elementales con respecto, normalmente, al campo magnético terrestre. En este proceso, la susceptibilidad magnética indica el grado de sensibilidad a la magnetización de un material influenciado por un campo magnético.

La unidad de medición de los valores del campo magnético, o sea, de la densidad de flujo magnético, es el Tesla. Los valores del gradiente vertical se indican normalmente en nanotesla ($1 \text{ nT} = 10^{-9} \text{ Tesla}$).

² The geophysical prospection has been carried out by the company EASTERN ATLAS, run by Cornelius Meyer, and has been financed by the Ministry of Culture and Historical Heritage of the Junta de Andalucía. The topography and

planimetry has been in charge of Diego Gaspar Guardado. The archaeological activity in which this work is inscribed has been directed by M^a del Camino Fuertes Santos.

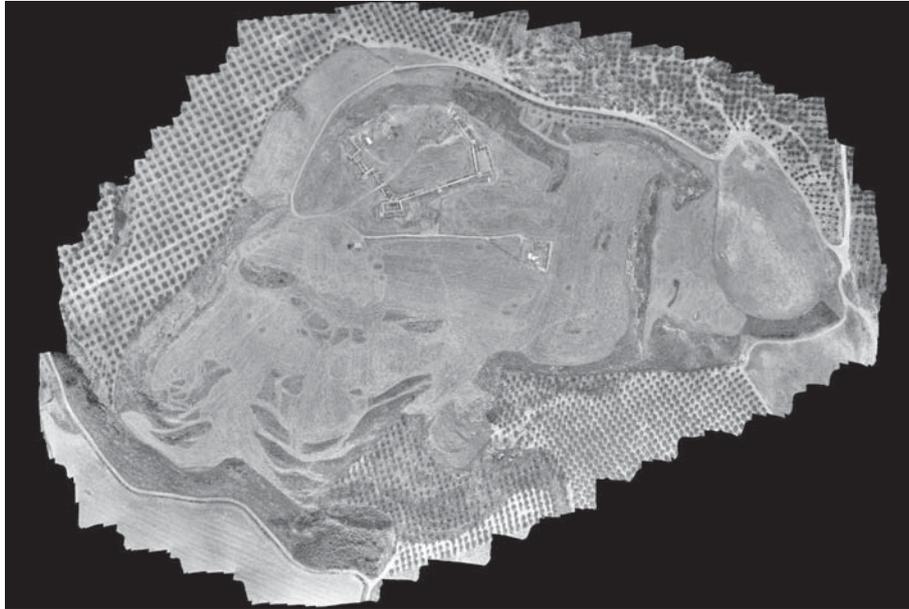


Figura 1. Ortofoto de Ategua. En la meseta superior: vestigios arqueológicos excavados hasta la actualidad. No se ha intervenido hasta la fecha en el resto del yacimiento, a excepción de varios cortes abiertos fuera de las murallas que han sido cubiertos con tierra para garantizar su conservación. Abajo en la foto, en la zona gris oscura, es donde se localiza el manantial de agua conocido como la Fuente de Teba. © Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.

Los valores más altos de susceptibilidad se observan en los minerales ferromagnéticos o ferrimagnéticos como los óxidos de hierro, la magnetita y la maghemita.

Su presencia y la concentración de los mismos varían según las circunstancias que concurren en los suelos:

- Calentamiento: Bajo la influencia del fuego y en condiciones reductoras, en los suelos con alto contenido orgánico se pueden transformar los óxidos de hierro de baja magnetización en magnetita y maghemita de alta magnetización (Le Borgne, 1955).
- Efectos microbiológicos: Los microbios de los depósitos orgánicos pueden alterar las características del suelo, favoreciendo la transformación de óxidos de hierro de magnetización baja en otros de magnetización más alta (Linford, 2004).
- Bacterias magnetotácticas: Estas bacterias son capaces de producir magnetita cristalina en sus células. Tras su ciclo vital, los cristales de magnetita permanecen fijos en el suelo (Fassbinder *et alii*, 1990).

- Pedogénesis: Durante los procesos de la formación de suelos, la susceptibilidad magnética aumenta en caso de ausencia de materiales orgánicos (Maher y Taylor, 1988).

La magnetización remanente permanece en los materiales después de su formación. La más importante forma de la remanencia es la causada por el calentamiento de los materiales sobre la temperatura Curie. Una vez superada, los imanes elementales cambian de posición y se orientan con el campo magnético externo, habitualmente con el campo magnético terrestre. Al enfriarse, el nuevo alineamiento de los imanes se mantiene, dando como resultado una alta magnetización del material calcinado. La temperatura Curie de los componentes más presentes en las tierras arcillosas comúnmente utilizadas para la construcción, la magnetita (Fe_3O_4) y la maghemita ($\gamma\text{-Fe}_2\text{O}_3$), oscila entre 578° y 700° . Es por ello que hornos, hogares, capas de barro cocido, ladrillos y acumulaciones de cerámica se muestran en los datos magnéticos con fuertes anomalías (Schmidt, 2007).

En el caso de sedimentos naturales y en rellenos antropógenos de fosas y fosos, la tendencia de los granos magnéticos al sedimentarse es a alinearse con el campo magnético externo, dando como resultado en una remanencia detritica -DRM- (Fassbinder y Becker, 2003).

1.1. Trabajos de campo. Las mediciones magnéticas

El trabajo se ha llevado a cabo con gradiómetros Foerster FEREX CON650, que miden el gradiente vertical del campo magnético terrestre con una precisión de 0,1 nT. Para lograr información acerca de la existencia de estructuras arqueológicas en el sitio se han practicado mediciones magnéticas en una superficie de 13,5 ha. Las distancias entre los perfiles de 0,5 m y entre los puntos de medición de 0,05 m se han considerado las adecuadas para localizar estructuras arqueológicas como cimientos, rellenos de fosos, fosas y otras estructuras arqueológicas. Las mediciones se han realizado utilizando un equipo magnético LEA MAX, compuesto de 7 sensores, montados en una carretilla (*Fig. 2*).

Las mediciones se pueden efectuar en áreas arbitrarias sin que sea necesario trazar cuadrículas regulares. Es posible visualizar los datos obtenidos en tiempo real -directamente en el campo- por lo que es posible adaptar el área de la investigación a los datos que se van obteniendo y, de esta manera, conseguir una imagen completa de las estructuras arqueológicas detectadas (*Tabla 1*).

Las imágenes o magnetogramas, muestran el gradiente magnético vertical con dinámicas variadas. El blanco significa el mínimo negativo, el negro el máximo



Figura 2. Equipo magnético LEA MAX con siete gradiómetros Förster en Ategua. © Cornelius Meyer.

positivo. Los datos magnéticos no permiten determinar de manera concluyente la profundidad de las estructuras localizadas. Sin embargo, los vestigios arqueológicos documentados durante las excavaciones efectuadas en el yacimiento y que se localizan en el área objeto de este estudio, permiten entrever que la prospección ha podido detectar estructuras hasta en una profundidad de 2 m.

Categoría	Prospección magnética
Sistema	LEAMAX
Sensores	Förster fluxgate FEREX CON650
Data logger	LEA D2 de 7 canales
Parámetros de medición	Componente Z del gradiente vertical del campo magnético terrestre
Configuración	7 sensores con separación lateral de 50 cm
Distanciómetro y posición	DGPS (Førsberg) y odómetro integrado en carro
Tasa de medida	25/s
Formato de ficheros	ASCII, imágenes GeoTiff, mapas en formato pdf
Resolución de la medición	0,50 m x 0,05 m
Resolución de imágenes	0,1 m x 0,1 m
Procesamiento datos	EAL-MAT filtros (correcciones de offset y de sesgo)

Tabla 1. Parámetros técnicos de la prospección magnética.

LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO

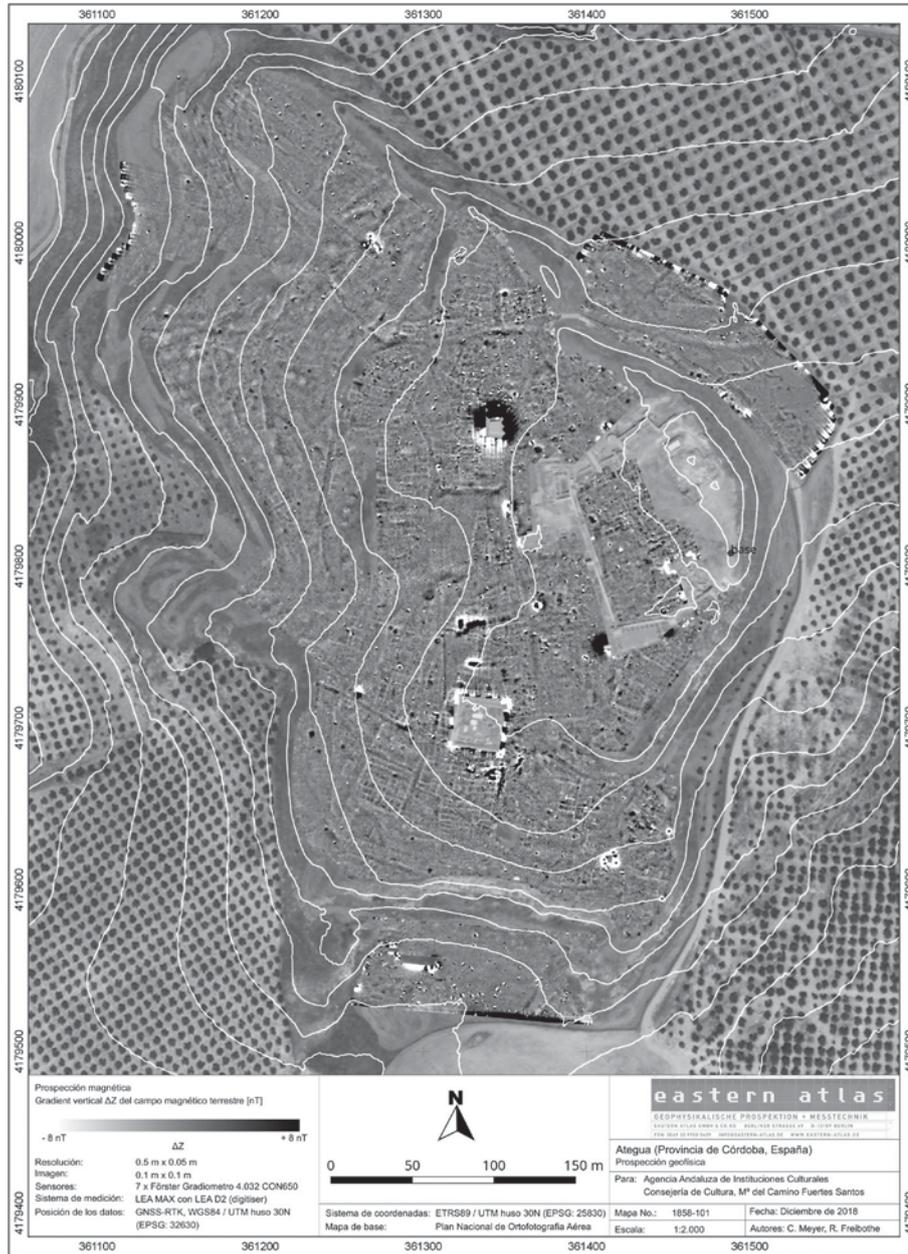


Figura 3. Imagen del Enclave Arqueológico de Ategua resultante de la prospección magnética en amplitudes de ± 8 nT. © Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.

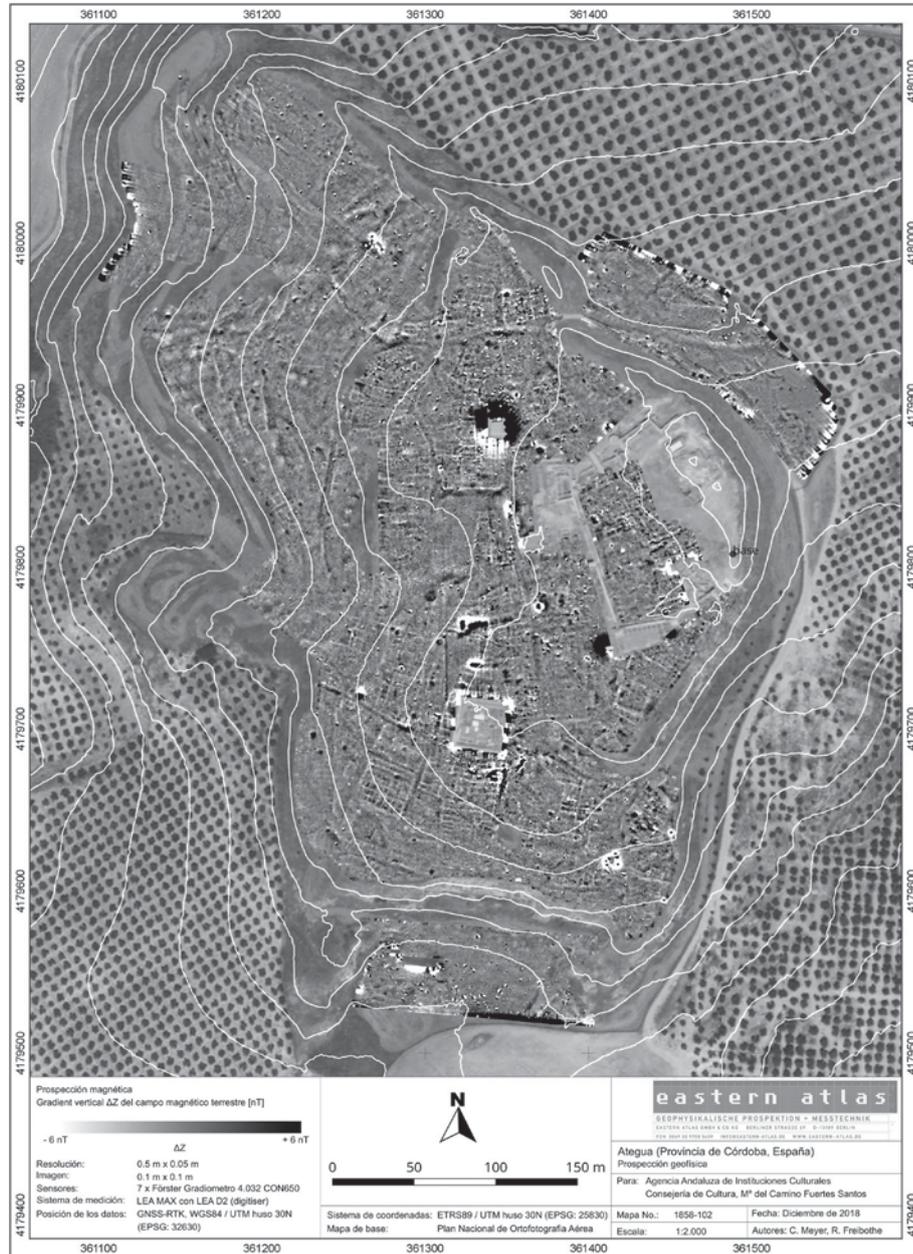


Figura 4. Imagen del Enclave Arqueológico de Ategua resultante de la prospección magnética en amplitudes de ± 6 nT. © Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.

LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO



Figura 5. Imagen del Enclave Arqueológico de Ategua resultante de la prospección magnética en amplitudes de ± 4 nT. © Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.

La medición de las posiciones de los datos magnéticos fue realizada por medio de un equipo DGPS de dos receptores GNSS ReACT de la compañía Førsberg. La precisión relativa de las mediciones ha sido de 2 cm. Las coordenadas fueron registradas en el sistema WGS84/ UTM 30 North (EPSG: 32630).

Para lograr una precisión similar de las coordenadas absolutas y para realizar la re-proyección de los datos al sistema ETRS89 huso 30N (EPSG: 25830), se utilizaron las coordenadas de los puntos fijos en el yacimiento mismo y el programa gdalwarp que está basado en la librería de proyecciones cartográficas GDAL³.

1.2. Resultados de la prospección geofísica

Sitio	Ategua
Contexto arqueológico	Sitio arqueológico de fases múltiples (del Bronce Final hasta la Edad Media)
Terreno	Llanos y pendientes
Geología	Calizas terciarias
Suelo	Vertisuelos sobre calizas y margas
Superficie	Ondulada con piedras
Estructuras arqueológicas visibles	Excavaciones abiertas en el centro del yacimiento
Vegetación	Hierba, arbustos
Uso de la tierra	Enclave Arqueológico
Tiempo	20°C, soleado, seco
Orígenes de perturbaciones	Vallas metálicas, casquillos de bala, chatarra
Área investigada	13,5 ha

Tabla 2. Condiciones generales y cifras claves de la prospección geofísica en Ategua.

Los mapas magnéticos muestran los datos en dinámicas de amplitudes de ± 8 nT (Fig. 4), de ± 6 nT (Fig. 4) y de ± 4 nT (Fig. 5).

La identificación de las indicaciones magnéticas que reflejan las estructuras arqueológicas del subsuelo, se ha llevado a cabo utilizando un esquema de colores para distinguir las anomalías magnéticas y las estructuras correspondientes (Tabla 3). El método utilizado para clasificar las anomalías magnéticas en relación a su supuesto origen, ha sido distinguiéndolas según sus amplitudes magnéticas, su polarización y su forma. Se han tenido en cuenta, evidentemente, las peculiaridades topográficas y los resultados de las excavaciones previas.

³. La topografía y el volcado de datos en la planimetría general del yacimiento ha sido realizada por Diego Gaspar Guardado.

COLOR	TIPO DE ANOMALÍA	AMPLITUDES	TIPO DE MAGNETIZACIÓN	ESTRUCTURAS CORRESPONDIENTES
	Anomalías positivas de forma circular y rectangular	+0.5 hasta +5 nT	Inducida y remanente	Relleno de fosa, materiales orgánicos, restos de combustión
	Anomalías positivas de forma lineal	+0.5 hasta +3 nT	Inducida y remanente	Relleno de foso, principalmente materiales orgánicos.
	Anomalías positivas de forma ovalada	+4 hasta +20 nT	Inducida y remanente	Relleno de aljibe, materiales orgánicos, restos de combustión
	Anomalías de tipo dipolo de amplitudes medianas	±5 nT hasta ±25 nT	Remanente	Horno, arcilla cocida, restos de combustión
	Anomalías negativas de forma lineal	-3 hasta -10 nT	Ninguna (diamagnetismo)	Cimiento y muro de piedra caliza y de otros materiales
	Anomalías negativas de forma irregular y extensa	-3 hasta -10 nT	Ninguna (diamagnetismo)	Resto de tapial
	Anomalías negativas y de tipo dipolo de formas irregulares	±1 nT hasta ±10 nT	Diamagnetismo. Inducida, remanente	Horizonte de derrumbe de construcción
	Anomalías negativas y de tipo dipolo de formas lineal	±1 nT hasta ±10 nT	Diamagnetismo. Inducida, remanente	Camino antiguo
	Anomalías variables de gran extensión	Variables	Inducida y remanente	Estructura geomorfológica (afloramiento de roca, cauce de agua)
	Anomalías de tipo dipolo de amplitudes altas	>±20 nT	Inducida	Interferencia por objetos modernos y ferromagnéticas (vallas, chatarra, casquillos)

Tabla 3. Esquema de grises para la interpretación arqueológica de los datos magnéticos.

Si bien el nivel de las amplitudes de los datos magnéticos es bajo, debido a los bajos valores de susceptibilidad magnética tanto del suelo como de los materiales de construcción antiguos, ha sido posible definir con claridad las anomalías de relevancia arqueológica y clasificarlas según su naturaleza. El bajo nivel de los valores del campo magnético se debe al predominio de margas, calizas y areniscas neógenas del subsuelo (Barrios Neira *et alii*, 2010), cuyos valores de susceptibilidad son bajos en comparación con las rocas cristalinas ricas en óxido de hierro.

La interpretación de los datos se ha visto limitada a causa, por un lado, del micro-relieve ondulado de la superficie del terreno yacimiento, así como por la gran cantidad de piedras sueltas esparcidas por toda el área analizada y por la presencia de huecos abiertos en el suelo, muchos de ellos madrigueras de conejos y de zorros. Todo ello ha motivado la superposición de anomalías magnéticas

de origen no arqueológico. La zona de medición apenas se ha visto afectada por contaminación moderna, lo que ha tenido un efecto positivo en cuanto a la calidad de los datos⁴.

Los datos magnéticos muestran una multitud de estructuras arqueológicas superpuestas que se traduce en la presencia de un urbanismo denso y multifacético. El plano interpretativo es un intento de separar unidades estructurales grandes entre sí y de obtener una visión general del desarrollo urbanístico del sitio. Evidentemente, el método magnético impide clasificar cronológicamente las estructuras identificadas e interpretarlas con absoluta certeza, si bien el conocimiento histórico del sitio, así como la comparación de los datos obtenidos con los de otros yacimientos de Córdoba y de fuera de la provincia, permite especular con la interpretación y la cronología de lo documentado en la prospección.

La mayoría de las estructuras y de la red de calles identificables, se localizan en la meseta del sitio –Primer recinto– *Fig. 6* (Fuertes *et alii*, 2011). Al S de la misma, se observa la presencia de grandes edificios, algunos de ellos probablemente de uso público. En el extremo SE, es llamativa la alta densidad de anomalías termoremanentes, indicativas de hornos y zonas de combustión. Es posible que este espacio estuviera destinado a zona industrial (*Fig. 7*).

En el cuadrante NW del recinto amurallado, se reconocen pocos tramos de caminos y escasas construcciones. Esta circunstancia puede indicar que nos encontramos o ante una zona con un uso distinto al meramente urbanístico, o ante un área en la que los vestigios arqueológicos se conservan en un peor estado que los de las zonas más llanas debido a una mayor erosión. La ausencia de datos puede ser debida, por el contrario, a que existan espesas capas de escombros de edificios antiguos que dificulten la detección de estructuras arqueológicas bajo ellas.

La prospección magnética se completó con la investigación de la zona situada al S del lado meridional de la cerca ibero-romana de la ciudad, concretamente en el denominado Recinto protohistórico, *vid. Fig. 6* (Fuertes *et alii* 2011). Este área estaba más afectada por la contaminación moderna y la vegetación era significativamente más alta que en la meseta. Estos factores, probablemente combinados con una mayor erosión, han generado un conjunto de datos menos significativo, aún a pesar de que los resultados de las investigaciones realizadas en esta zona han sido altamente satisfactorios para el conocimiento del espacio arqueológico (López Palomo, 2004; 2008).

4. Hay vallas metálicas rodeando al yacimiento y a algunos cortes antiguos. Es metálica, también, una caseta de obra ubicada en medio de la meseta prospectada.

LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS
POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO



Figura 6. Delimitación de las distintas áreas diferenciadas del Yacimiento de Ategua. © Fuertes *et alii*, 2011, fig. 14.

2. INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS RESULTADOS⁵

Como ya hemos dicho más arriba, la prospección geofísica se ha llevado cabo principalmente en el recinto interior de la conocida como muralla ibero-romana⁶ –Segundo recinto– y sobre una zona situada al sur de esa muralla, en la base del cerro sobre el que se localiza la ciudad romana.

La interpretación de los mapas generados⁷ ha dado como resultado otra serie de planos en los que las indicaciones magnéticas –muros, pavimentos, fosos, etc.– han sido distinguidas a través de un esquema de grises (*Tabla 3, fig. 7*).

Los datos obtenidos son nítidos y permiten diferenciar edificios, viales y estructuras que son completamente invisibles en el terreno (*Fig. 1*) y que, en la mayor parte de los casos, ni siquiera se intuyen. Si bien las imágenes lo son de elementos a los que es arriesgado asignarles una cronología, sobre todo teniendo en cuenta la complejidad estratigráfica del sitio, la imagen conseguida permite intuir, en el espacio delimitado por la conocida como muralla ibero-romana, una ciudad ordenada en caminos o calles de dirección N-S y de dirección E-W. Todas estas calles agrupan manzanas con edificios y/o espacios de carácter público y privado.

El plano del yacimiento y sus curvas de nivel, nos permite comprender, a primera vista, la morfología del sitio, sus pendientes agudas en los bordes, la gran diferencia de cotas entre la cima de la meseta y los valles de los cursos fluviales que la rodean por sus flancos S y W, así como la existencia de plataformas, de indudable carácter antrópico, cuya interpretación nos ha ayudado a entender la estructura urbana y la evolución de la ciudad antigua (*Fig. 6*). Las pendientes dejan claro el sistema de la red de drenaje de la red de evacuación natural de las aguas superficiales, así como de la existencia de elementos que hacen de barrera a la comunicación y la creación de corredores que permiten la función opuesta⁸. La estructura de la red de drenaje del espacio intramuros de la ciudad, indica la ubicación de los puntos de sumidero, algunos de ellos coincidentes con dos de las puertas de acceso: la W y la SE (Fuentes *et alii*, 2011).

El cerro se caracteriza por su diseño triangular que buza entre 10° y 20° en dirección W lo que condiciona el relieve del yacimiento. Esa vertiente occidental del escarpe, formada por calcarenitas del Tortoniense, se ve interrumpido por

5. La investigación en Ategua ha sido presentada en varias publicaciones. Para evitar sobrecargar en exceso el contenido de este trabajo y adentrarnos directamente en el objeto del mismo, remitimos al lector a la bibliografía recogida en el apartado final. Para una consulta rápida –en español, inglés, francés o alemán– en <www.juntadeandalucia.es/cultura/aaicc/centros/enclave-arqueologico-de-ategua>.

6. Excavada en los años 60 del pasado siglo por Blanco

Freijeiro (1983). No se han hecho nuevas excavaciones en ella desde entonces. Suponemos que su origen pudo ser más antiguo, si bien Blanco no llegó a abrir ningún corte que afectara a sus fundamentos.

7. Obtenidos en tres dinámicas de amplitudes, +/- 8nT, +/- 6 nT y +/- 4 nT (*Fig. 3, 4, 5*).

8. Sobre este tema Fuentes *et alii*, 2011, 149-152 y figuras 7, 8 y 9 de ese trabajo.

un cambio litológico, situación que fue utilizada para situar una de las entradas a la ciudad, la Puerta 1. El escarpe de calcarenitas también se interrumpe en el lado suroriental del cerro en el que se abre una entrada natural que, de nuevo, es aprovechada para levantar la Puerta 2.

Por el contrario, una tercera puerta, la conocida como la noreste o Puerta 3, se abre en uno de los tramos construidos ex-profeso de la cerca ibero-romana. Suponemos que a ambos lados de esta puerta se localizan dos torres, la Torre 1 que sería la Sur y la Torre 2, la Norte⁹ (Fig. 8).

2.1. Los caminos y las calles (Fig. 8)

Todos los caminos y/o calles han sido ordenados a partir del número 1, calle de dirección N-S que atraviesa el yacimiento y que une dos de las puertas de la muralla ibero-romana, la nororiental y la suroriental.

Para la diferenciación de calles se han tenido en cuenta los datos magnéticos que indican claramente su existencia. De esa manera se han documentado 46 tramos de antiguas calles o caminos que se han prolongado cuando es evidente que su trazado se dirige hacia zonas en donde hay alineaciones de estructuras que, en principio, por su disposición, se pueden interpretar como fachadas de edificios. En ocasiones, -13, 19, 28, 33, 72, 75 y 76- junto a esas posibles fachadas se han documentado alineaciones de lo que ha sido interpretado como “rellenos de fosos” (Tabla 3). Estos “rellenos de foso”, tal vez, pudieran ser, cloacas o suministros de agua o rellenos con materiales cuyo acopio o abandono se realizara en los caminos o calles. Su forma es lineal y, en algunos casos, aparecen en el recorrido de los trazados de los caminos pavimentados -72- o junto a ellos -8, 55-. En ocasiones, se han documentado esas anomalías en espacios donde los pavimentos no han sido detectados durante la prospección¹⁰, pero que, por su forma lineal, bien pudieran ser calles o caminos (64, 65, 66). Se ha considerado oportuno plantear la existencia de calles en espacios con anomalías identificadas como derrumbes de tapial (55). En la mayoría de los casos las hemos planteado en el espacio intermedio de lo que no pueden ser más que muros de fachadas enfrentados, o junto a alineaciones de lo que parecen ser fachadas de edificios. Teniendo en cuenta todos estos indicios, podemos determinar la existencia de hasta 76 caminos y calles diferentes (Figs. 4, 5, 6 y 7)¹¹.

9. Hasta que no se proceda su excavación, no podremos asegurar que las acumulaciones de piedra de ambos lados de esa entrada se correspondan, realmente, con dos torres.
10. No podemos determinar, hasta que no se excave, la razón por la que no hay pavimentos en algunos tramos de lo que parece que pueden ser calles o caminos.

11. Puede llamar la atención el hecho de que se hayan planteado caminos sobre muros u otras estructuras como hornos. Es posible que algunas de las prolongaciones propuestas no sean verificadas cuando se proceda a su excavación. Sin embargo, no podemos dejar de proponerlas puesto que su cronología puede ser distinta a la de las

LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO



Figura 8. Localización de las puertas de acceso al interior del recinto amurallado de Ategua, localización de los edificios singulares e identificación y denominación de las calles y/o caminos interpretados a partir de los datos obtenidos por la prospección geofísica. ©M^a del Camino Fuertes Santos.

La prolongación de los mismos hasta poder conectar unos con otros, ha permitido, al menos hipotéticamente, plantear para la ciudad de Ategua un urbanismo cuasi hipodámico, en el que las calles acogen manzanas de edificios que en ocasiones, aun manteniendo la ordenación N-S/E-W, se amoldan a la topografía del terreno, topografía que fue aprovechada también para la construcción de edificios de planta singular. Es un urbanismo ajustado a la superficie generada en el interior de la muralla ibero-romana, cuyo perímetro, de 1.743 m., defiende una ciudad de 13,44 ha.

2.2. Los caminos exteriores

Los caminos exteriores de la muralla se han detectado al E del lienzo oriental de la muralla ibero-romana. Dos esas vías, la 60 y la 63, se dirigen hacia la entrada NE de esa muralla –Puerta 3–, conectando directamente con un ensanche insertado en el Edificio Singular 8 (vid. *Infra*), pero que, posiblemente, en un primer momento, fuera un espacio abierto y público, al que desembocaban las calles 1, 40 y 53. Hacia los caminos 60 y 63 se dirigen otros dos, el 61 y el 62, localizados al E de los anteriores. Todos ellos articularían la salida y entrada a la ciudad por la Puerta 3 de la muralla y, en vista de que todos se alinean con estructuras, articularían el paso hacia las mismas. Hemos considerado oportuno nombrar tres caminos –64, 65 y 66– a partir de las indicaciones magnéticas lineales identificadas como rellenos de fosos. El 66 se alinea junto a una estructura de caliza. Los otras dos –64 y 65– dejan a su lado tres zonas de combustión. Es posible que todas estas estructuras y caminos lo sean de una necrópolis. Ninguno de los caminos enumerados parece encaminarse hacia el Edificio Singular 7, tal vez un recinto funerario¹².

En el extremo suroriental de la ciudad de Ategua existió una puerta –ahora solo intuida por el espacio existente entre los dos tramos de muralla que discurren en esa dirección–, la Puerta 2 que daba acceso a la ciudad por esa zona. Ese camino de entrada –no prospectado–, 70, se comunicaba directamente con una de las vías SE-NW, la 24, y a partir de ella con la calle 1, identificada como el cardo máximo.

estructuras que franquean. Véase el caso por ejemplo de las prolongaciones propuestas para las calles 17b y 18, dos posibles decumanos romanos, el primero, como veremos más abajo, tal vez, el decumano máximo. Ambos “atraviesan” un muro que no es otra cosa más que la cerca occidental de la fortaleza tardoislámica, es decir, un elemento levantado, por lo menos, mil años después del momento en el que fueron trazadas esas calles –si es que se confirma su

cronología romana–. Lo mismo se podría pensar del camino 33 en el que se observan varias zonas de combustión, concretamente en su cruce con la calle 36. Esta zona quemada, tal vez un horno o, tal vez, otro elemento, bien pudo ser o anterior a esa calle o, pudo haberse realizado en un momento en el que esa vía ya no estuviera en uso o éste fuera precario.

¹². Vid. *Infra*. Edificio Singular 7.

2.3. Las calles del interior del recinto amurallado

Como ya hemos comentado más arriba, el urbanismo observado tras la prospección magnética efectuada sobre las plataformas superiores de Ategua, nos da una clara imagen de una ciudad ordenada conforme a ejes N-S y E-W. Como no puede ser de otra manera, algunos de esos ejes presentan ligeras o, a veces, acusadas variaciones en su dirección para ajustarse a la topografía del terreno o, acaso, para fosilizar caminos más antiguos. El cruce de unos con otros conforma manzanas en las que se agrupan estructuras que probablemente sean, en su mayor parte, de carácter privado y otra serie de edificios con plantas singulares. De estos últimos hemos identificado 9 y de todos ellos sabemos, con seguridad, gracias a las excavaciones de los años 80 del pasado siglo, que el Edificio Singular 9 fue un conjunto termal (vid. Infra).

Algunas de las calles presentan alineaciones completamente dispares a las anteriormente comentadas. Varias de ellas se orientan SE-NW (14, 24, 35, 67, 71, 75, 76) y otras cuatro SW-NE (29, 41, 73 y 74).

Se observan en el plano generado tras la prospección geofísica tres grupos de calles: principales, secundarias y rondas.

Consideramos que son calles principales aquellas cuyo recorrido atraviesa de lado a lado la ciudad ya sea en dirección N-S o en dirección E-W. En algunos casos ese recorrido está interrumpido por estructuras u otras calles, seguramente construidas o trazadas en momentos posteriores. Las calles secundarias son aquellas que desembocan en las calles principales y al igual que ellas, se orientan de N a S y de E a W, con ligeras variantes. Esa organización ortogonal nos ha llevado a considerar oportuno denominar a las calles con dirección N-S Cardos y a las de dirección E-W Decumanos, sobre todo porque partimos de la hipótesis de que la mayor parte de ellas fueron de origen romano. Unas y otras, organizan la ciudad en manzanas más o menos cuadrangulares. Se han diferenciado 59 manzanas¹³ (Fig. 9).

A excepción de las calles 41, 67, 73, 74 y 76, el resto de vías SE-NW y SW-NE, se adaptan al callejero hipodámico.

Los caminos de ronda o los caminos que rodean a las murallas –30, 55, 68, 69 y 72– y el camino que presuponemos que tiene que existir junto a la base de la acrópolis –53– (Fig. 10), completan el urbanismo de la ciudad de Ategua¹⁴.

13. La acrópolis no se agrupa en ninguna de ellas por lo que, a efectos de control espacial del recinto arqueológico, hemos considerado oportuno denominarla Sector 1.

14. La muralla de Ategua se levanta sobre el borde del cerro en el que se localiza el yacimiento. Esta muralla sólo ha sido detectada en algunos tramos de su alzado y no se conoce su planta.



Figura 9. Urbanismo del interior del recinto amurallado de Ategua. Identificación de Manzanas y Sectores a partir de la interpretación de los datos obtenidos por la prospección geofísica. ©M^a del Camino Fuertes Santos.



Figura 10. Vista aérea de la zona de la acrópolis y de la escombrera/derrumbe que se extiende a sus pies. Año 2017. © Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.

2.3.1. Las rondas

Se ha diferenciado con distintos nombres la ronda que debió circundar todo el perímetro de la muralla. No se trata de una vía continua ya que su recorrido se ve alterado por la topografía de la ciudad y por la presencia de las puertas que interrumpen su trazado.

Ronda 30. Sugiere su existencia una serie de líneas de fachada que se localizan frente al tramo noroccidental de la muralla. Conectaría con el decumano 17 y se uniría a él en el ángulo N del espacio en el que se localiza la puerta occidental de la ciudad, la Puerta 1. No rodea por completo el perímetro de este lado del lienzo, sino que, amoldándose a la topografía de esta zona, termina imbricándose en el urbanismo de la ciudad.

Ronda 55. Solo se ha detectado un tramo, concretamente entre el lado N de la Puerta 3 y la denominada Torre 3. Determina su existencia una alineación de derrumbes de tapias. A ella desembocan los cardos 56 y 59 y un decumano, el 54.

Ronda 68. Documentada en los años 80 del pasado siglo durante las excavaciones realizadas por Martín Bueno. Rodea lo que queda de los alzados de cerca tardoislámica en su lado oriental y transcurre junto a paramentos posiblemente relacionados cronológicamente con esa muralla¹⁵.

Ronda 69. Su recorrido transcurre entre el tramo SE de la muralla y las fachadas meridionales de los edificios singulares 4, 5 y 6 (vid. Infra).

Ronda 72. Recorre la muralla ibero-romana por su lado S y SW hasta la puerta occidental, la Puerta 1.

Una de las características del plano generado por la prospección geofísica ejecutada en Ategua, es la regularidad del urbanismo de la ciudad. Tanto es así que, a simple vista, llama la atención una serie de caminos o calles que no se ajustan al trazado hipodámico que la organiza.

2.3.2. Las calles SE-NW

Calle 14. De corto recorrido. Une dos cardos secundarios, el 12 y 13. Separa las manzanas 9 y 10 en las que se han detectado numerosas estructuras.

Calle 24. Conecta la entrada a la ciudad por la Puerta SE –Puerta 2– con la Calle 1 –el cardo máximo– y permite unirla con la NE –Puerta 3–. Enlaza con el decumano 15 y, a través de él, con el camino de ronda de la muralla, en su tramo SW, y la Puerta 1, la occidental. Transcurre al N del Edificio Singular 2.

Calle 35. Comunica, a través del decumano 40, la puerta NE –Puerta 3–, con el cuadrante NW de la ciudad. Esta zona se caracteriza por las escasas evidencias edilicias. Los paramentos detectados tal vez lo sean de aterrazamiento de áreas destinadas a actividades agrícolas y/o ganaderas.

Calle 67. Al norte de la calle 24. Se dirige al denominado Edificio Singular 4 (vid. Infra).

Calle 71. De corto recorrido. Muy cercana a la puerta SE –Puerta 2–. Articula un área abigarrada de estructuras en el ángulo SE del recinto amurallado en el que, además, se inscribe el Edificio Singular 3 que se abre a ella, conectándolo directamente con esa puerta y con el cardo máximo (vid. Infra).

Calle 75. De corto recorrido. Conecta el camino de ronda de la muralla en su lado S con el Edificio Singular 1 y con el entramado urbanístico de esa zona.

¹⁵. De las excavaciones realizadas en este sector de la (FUERTES, 2017).
cumbre de la acrópolis no existe documentación alguna

Calle 76. De corto recorrido y muy poca anchura. Se localiza en el extremo NW de la ciudad amurallada, en una zona con muy poca densidad edilicia y está definida por lo que parecen fachadas de dos espacios arquitectónicos que enmarcan a una alineación de lo identificado como “relleno de foso”, que, tal vez, pudiera definir una canalización de agua.

La mayor parte de estas calles tienen una anchura de alrededor de 3 m, a excepción de 71 y 76 de solo 1,5 m. Su orientación, completamente dispar en comparación con la que poseen el resto de calles interpretadas, y el que, de alguna manera, estén insertas en el urbanismo imperante –a excepción de 67–, nos induce a plantearnos que nos encontramos ante calles trazadas en momentos previos a la organización urbanística ortogonal¹⁶.

2.3.3. Las calles SW-NE

Calle 26. Atraviesa de N a S la manzana 26. Tal vez se uniera por el S con el decumano 20, si bien una serie de estructuras se interponen en su trazado¹⁷.

Calle 27. Paralela a la anterior. Junto con el cardo 9 (9/28) y el decumano 20 organiza una manzana de planta triangular, la 26. Conecta con el decumano 15 y parece atravesar el posible foro romano, rectificando su recorrido hacia el N.

Calle 29. En el cuadrante NW de la ciudad. Une el camino de ronda 30 con la calle 33.

Calle 41. Se localiza al N de la manzana 32. De corto recorrido y considerable anchura, articula un tramo de un espacio de gran densidad arquitectónica. Este tramo de calle, de tendencia curva, es paralelo al tramo también curvo de la calle 37.

Calles 73 y 74. En el cuadrante SW de la ciudad. Son calles casi paralelas. Unen la muralla con lo que presuponemos que es su camino de ronda.

2.3.4. Las calles principales N-S

Se observan dos grandes ejes N-S en la zona central de la ciudad, el 1 y el 9/28, si bien son cuatro las calles principales que, con esa dirección, articularían el paso de unas zonas a otras. De una de ellas, la 53, solo suponemos su existencia, en la base de la acrópolis.

¹⁶. Así parece demostrarlo, por ejemplo, la planta del Edificio Singular 2, perfectamente encajada en un espacio delimitado al N por la calle 24.

¹⁷. En algunos casos, como por ejemplo con 17b o 18, no nos genera ninguna duda prolongarlos aun cuando existen estructuras interpuestas en su trayecto y es que, por ejemplo, en esos dos casos, como hemos visto más arriba, esas estructuras son las de una fortaleza tardoislábrica.

Calle 1. Comunica las puertas SE –Puerta 2– y NE –Puerta 3– de la ciudad. Se localiza al W de las termas –Edificio Singular 9– de Ategua y en su unión con 24 comunica el N de la ciudad con el edificio de planta semicircular que se localiza en el extremo SE de la ciudad –Edificio Singular 2–. Todas esas características, además de su anchura, 5 m, y de que rodee por el E el área en la que pueda estar insertado el foro (vid. *Infra, Fig. 12*), nos permite considerar que se trate del cardo máximo de la ciudad romana de Ategua.

Calle 9/28. Une la zona S de la ciudad con la N y rodearía, por el W, el área del posible foro. Pone en contacto el N y centro de la ciudad con el Edificio Singular 1. Su recorrido queda interrumpido en el ángulo SW del posible foro, en donde se cruza con el decumano 17a y con los cardos 26 y 27. Su anchura media es de 3,5 m.

Calle 37. Se localiza al W de la 9/28. Este eje desembocaría en el decumano 17a. Al S de este último una serie de estructuras impiden conectarlo con otro de los cardos, el 13. Tal vez esas estructuras sean posteriores a esas calles. Hacia el W rodea espacios casi vacíos de estructuras, mientras que hacia el E organiza el acceso a zonas de gran densidad edilicia.

*Calle 53*¹⁸. Suponemos su existencia a los pies de la acrópolis. Recorrería en el mismo sentido que los anteriores la ciudad de Ategua por su lado oriental. Hacia él parecen dirigirse al menos cinco decumanos: 17b, 18, 42, 48 y 52.

2.3.5. Las calles principales E-W

Calle 4. Paralela al camino de ronda S de la muralla ibero-romana. Delimita por ese lado dos edificios singulares, el 1, que parece tener un umbral en su muro de fachada y por lo tanto, se abre a ella y el 2, así como otros, posiblemente de uso residencial. Se pone en contacto con los cardos 5, 7, 8, 9 (9/28) y 12.

Calle 15. Un tramo de este decumano se excavó en los años 80 del pasado siglo y al él se abren dos de las casas excavadas también en ese momento (*Fuertes et alii*, 2011). En el ángulo SE de la manzana en al que se localizan esas casas, la 22, se une con la calle 24, de dirección SE-NW, y de este modo comunica la puerta SE de la ciudad –Puerta 2– con el camino de ronda de la muralla en su lado SW y, por lo tanto, con la puerta occidental –Puerta 1–. Al Sur de este eje de comunicación se localiza el Edificio Singular 2 (vid. *Infra, Fig. 12*).

¹⁸. Esta zona no ha sido prospectada. Fue excavada en los años 80 del pasado siglo. El espacio por donde debió discurrir está ocupado por un importante derrumbe o escombrera de piedras, fig. 10.

Calle 17a/17b. Atraviesa la ciudad desde la puerta occidental –Puerta 1– hasta los pies de la acrópolis situada en el extremo oriental. Su trazado se ve interrumpido hacia la mitad de su recorrido y de ahí que hayamos considerado oportuno darle una doble denominación: 17a y 17b. El 17a comunica la posible puerta occidental –Puerta 1– con el cardo 28 (9/28), en el que podría ser el ángulo SW del foro romano. En ese mismo punto confluye con las calles 26 y 27. El camino continuaría –17b–, hacia la base de la acrópolis desde el cardo 9 (9/28).

Pone en contacto la puerta occidental de la muralla, –Puerta 1– con la acrópolis. Discurre al S de lo que puede ser el foro de la ciudad y de las termas y se cruza con la calle 1, el posible cardo máximo. Es posible que se trate del decumano máximo de la ciudad.

Calle 40. Es la calle principal E-W más septentrional de la ciudad. Comunica el cardo 37 con la puerta NE (Puerta 3) de la muralla ibero-romana. En ella confluyen los cardos principales 1, 9/28 y 37 y otros, secundarios, como 45 al S o 56 y 59 al N. A través de la calle 35, de dirección SE-NW, comunica la ciudad con el cuadrante noroccidental de la misma.

2.3.6. Las calles secundarias N-S y E-W

Al igual que las calles principales, su orientación tiende a adecuarse a los cuatro puntos cardinales, si bien ello no es óbice para que algunas de ellas sufran ligeras o acusadas desviaciones con el fin de adaptarse a la topografía del terreno o a la evolución histórica de la ciudad.

Hemos interpretado 39 ejes menores que dividen la ciudad en 59 manzanas en las que parecen agruparse edificios y espacios, públicos y privados.

Calles secundarias N-S al Sur del Decumano 17: 2, 5, 7, 8, 12, 13, 21 y el tramo de la calle SW-NE 27 que rectifica su trazado hacia el N desde ese decumano.

Calles secundarias E-W al Sur del Decumano 17: 3, 6, 10, 11, 16, 18, 20, 22, 23, 25.

Calles secundarias N-S al Norte del Decumano 17: 33, 38, 44, 45, 46, 50, 56, 59a y 59b.

Calles secundarias E-W al Norte del Decumano 17: 31, 32, 34, 36, 39, 42, 43, 47, 48, 49, 51, 52 y 54.

2.4. Las manzanas urbanísticas y los edificios singulares

El cruce de unas calles con otras genera manzanas. Se contabilizan hasta 59 de ellas (*Fig. 9*), la mayor parte de planta cuadrangular aunque existen otras con plantas más complejas como, por ejemplo, la 32. Esta manzana está encuadrada por los decumanos 17 y 40 y por los cardos 9/28 y 37. En este caso, la zona N se amolda a un urbanismo de planta semicircular circundado por el cardo 37 que, en esa área, gira hasta unirse con el decumano 40 generando una curva abierta de largo recorrido. La calle 41 es paralela a esa curva¹⁹. Sin embargo, hacia el S, la manzana se organiza en un rectángulo dividido por dos calles secundarias, un cardo -38- y un decumano -39-. Al E de ese cardo las estructuras son muy numerosas mientras que al W son casi inexistentes.

También en el N de la ciudad observamos manzanas de planta dispar. Cuatro de ellas -56, 57, 58 y 59- están delimitadas por el decumano 40, el camino de ronda 55 y el cardo 59 y ocupan un espacio con numerosas estructuras y uno de los edificios singulares, el 8.

De planta triangular es la manzana 26 en la que también es visible un urbanismo muy denso.

Otras dos manzanas, la 43 y 47, parecen encerrar un área sin construcciones. Es posible que las zonas con empinadas pendientes y escasas construcciones se utilizaran principalmente para actividades de tipo agrícola y/o ganadero.

No es posible determinar con total seguridad la funcionalidad de los espacios que delimitan las estructuras que han sido detectadas en la prospección geofísica. Para eso será necesario el concurso de nuevas excavaciones. Es muy probable que la mayor parte de los muros lo sean de viviendas, similares a las excavadas en los años 80 (Fuentes *et alii*, 2011), dos de ellas abiertas al decumano 15 (*Fig. 11*) si bien son perceptibles edificios con plantas más complejas, probablemente de tipo religioso o civil. En la Manzana 7, en el extremo suroriental del recinto amurallado, es llamativa la acumulación de espacios con combustión, tal vez porque se trate de una zona industrial²⁰.

Con la intención de entender el plano generado por la prospección geofísica y enunciar hipótesis de trabajo, hemos creído interesante situar hipotéticamente el foro de la ciudad (*Fig. 11*). Para ello se ha referenciado el centro geográfico del polígono generado por el perímetro de la muralla ibero-romana (*Fig. 11*). Este

¹⁹. Es posible que esta área fosilice un urbanismo más antiguo y de ahí la presencia de esas dos calles curvas.

²⁰. No podemos asegurar la razón del agrupamiento de espacios con combustión. En los extremos NW de las Manzanas 17 -en donde se agrupan un conjunto de posibles

espacios domésticos- y 18 -en donde se localiza el Edificio Singular 2- se han detectado abundantes zonas con signos de combustión. Tal vez sean posteriores a esos edificios. Las excavaciones lo precisarán.

LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO

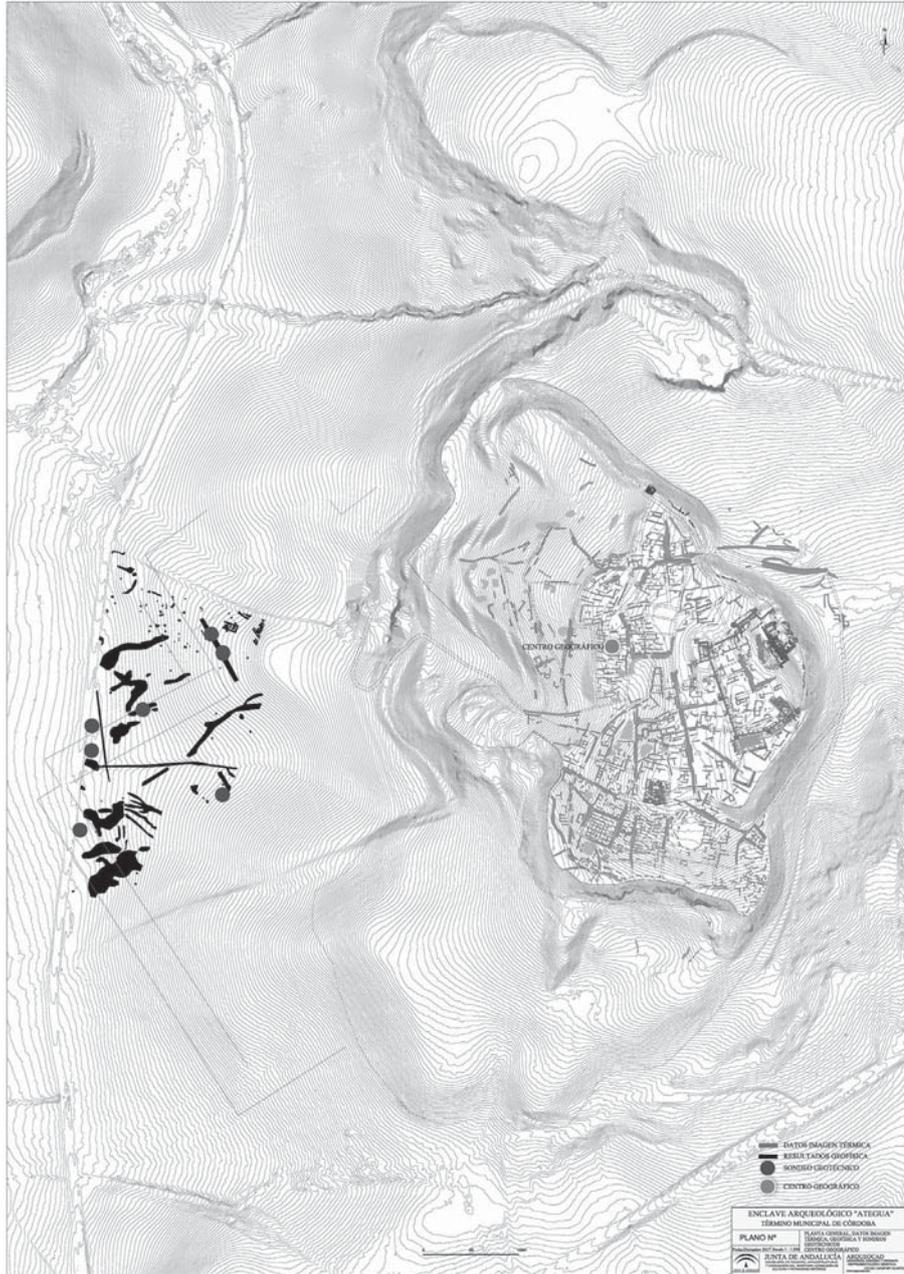


Figura 11. Planimetría del Yacimiento Arqueológico de Ategua. Año 2019. Centro Geográfico del polígono generado por el recinto amurallado. ©M^a del Camino Fuertes Santos.

centro se inscribe en la manzana 32 delimitada por los cardos 9/28 y 37 y por los decumanos 17 y 41. Es una zona con alta densidad de estructuras, cuyas plantas no son regulares y propias de edificios como, por ejemplo, templos o basílicas, por lo que, en primera instancia, desestimamos esa opción (*Figs. 7 y 11*).

Sin embargo, al SE de esa manzana 32, en la que se sitúa el centro geográfico de Ategua, se inserta una gran área delimitada al E por la calle 1, posiblemente el cardo máximo, y al S por la calle 17, tal vez el decumano máximo, al W por el cardo 9/28 y al N por el decumano 19, interpretado este último a partir de la presencia, según los datos de la prospección, de un “relleno de foso” alineado con una fachada y junto a una anomalía de gran entidad interpretada como “derrumbe de construcción”. En esta gran área se sitúa un edificio de planta trapezoidal con cuatro ambientes cuyas fachadas occidentales podrían estar delimitando un cardo, en este caso la prolongación de la calle 27²¹. Este cardo dividiría el área en dos manzanas, la 33 y la 35. Al otro lado del cardo máximo, se localizan unas termas –Edificio Singular 9–, de considerables dimensiones, también delimitadas por el S por el decumano 17b.

Es la presencia junto a este área del único edificio termal conocido de Ategua, de que se genere en la intersección del cardo y del decumano máximos y de la cercanía al centro geográfico del polígono de la ciudad, lo que nos permite plantear la hipótesis de que en este espacio se ubique el foro de Ategua.

2.4.1. Los edificios singulares

Edificio Singular 1 (*Fig. 7, 8 y 12*). Manzana 11. En el cuadrante SW de la ciudad. Delimitado por los cardos 9 y 12 y los decumanos 4 y 11. Se trata de un edificio de planta casi cuadrada –27,5 m. de lado²²–, cuyo interior está organizado en espacios de planta cuadrangular. Según el plano de la prospección, existen tres umbrales abiertos hacia tres de las calles que lo rodean: uno al S, hacia el decumano 4, otro al E, hacia el cardo 9 y el último al W, hacia el cardo 11. Cada uno de esos tres umbrales articula el paso hacia tres grupos distintos de habitaciones. Es muy probable que se trate de una manzana de viviendas, del mismo tipo que las insertadas en la Manzana 22 (*Fig. 11*), excavadas en los años 80 (Fuertes *et alii*, 2011). Su regularidad y excepcional estado de conservación es lo que nos ha llevado a diferenciarlo como Edificio Singular. Muy similares a él, en cuanto a planta arquitectónica y organización interna, son los agrupamientos,

21. No podemos determinar la cronología de ese edificio.

22. Las medidas se han tomado del plano de la prospección geomagnética. Es posible que varíen ligeramente en la realidad.

LA CIUDAD ROMANA DE ATEGUA. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS POR LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA EFECTUADA AL INTERIOR DE SU RECINTO AMURALLADO



Figura 12. Edificios singulares 1, 2, 3 y 4. ©M^º del Camino Fuertes Santos.

más caóticos, de estructuras o edificios de las Manzanas 12, 14, 15, 17 y 21.

La superficie actual de esta área tiene una cota máxima de 283 m.s.n.m. y una cota mínima de 277,5 m.s.n.m. Buzamiento del terreno: NE-SW.

Edificio Singular 2 (Figs. 7, 8 y 12). Manzana 18. En el cuadrante SE de la ciudad y muy cercano a la puerta SE de la misma, la Puerta 2. Delimitado al NE por el camino 24 al que se le une el decumano 15, al S por el decumano 4, al E por el cardo 5 del que solo se ha podido entrever un tramo, y al W por el cardo 8. Se trata de un edificio del que destaca la presencia de una gran estructura semicircular, de 26,66 m de diámetro²³, construida por tramos de estructuras discontinuas, abierta, hacia el N, a un espacio de planta rectangular. Su superficie abarca 2000 m². En su lado W, otra serie de estructuras también discontinuas, paralelas a las de la estructura semicircular, generan una nueva línea curva, más amplia, de tendencia oval. Esa alineación corre paralela a la calle 8 de la que, a partir de un determinado punto, se separa con dirección NE, dirigiéndose hacia el camino 24. En el lado occidental del edificio son visibles pocas estructuras, al contrario de lo que ocurre en el lado oriental, en donde hasta ocho ámbitos diferentes se encuadran en un rectángulo cuya anchura máxima –12,65 m– es similar –11,84 m– a la del espacio generado entre el lado W de la curva y la calle 8. Una de las habitaciones orientales cuenta con dos umbrales enfrentados que darían acceso al interior de este edificio. En su lado contrario no es visible nada similar.

La topografía del área en el que se localiza este edificio deja patente el desnivel existente de N a S del terreno, tal vez derivado de su derrumbe o, tal vez, de origen geológico.

El Edificio 2 posee un área en el que se inserta un muro en exedra que bien pudo serlo de una plaza abierta o de otro tipo de edificio público, tal vez de carácter termal, tal vez de carácter comercial, tal vez de carácter lúdico.

No podemos escaparnos a la tentación de considerar este edificio como uno de espectáculos, siendo el teatro la propuesta más sugerente (Fig. 12). De ser así, el espacio central generado por la curva sería el que estaría ocupado por la *orchestra*, a cuyo alrededor se diseñaría el graderío, y el rectangular, al N de aquella, el destinado al cuerpo escénico. En el lado oriental, una habitación de planta rectangular separa ambas zonas. Este espacio, de un 25 m², con dos umbrales en sus lados E y W, articula el paso hacia el interior, hacia la *orchestra*, por lo que, de ser así, funcionaría como *aditus*. La prospección geofísica no ha detectado nada similar en el lado contrario, sin que podamos determinar a día

23. Sobre el plano de la prospección geomagnética.

de hoy porque eso es así, tal vez porque todo el material haya sido expoliado. Una estructura de planta cuadrangular, de 5,3 m de longitud por su lado largo y 3 m por su lado corto, se ha documentado al S de la curva exterior, ligeramente desplazada hacia el W.

A esta propuesta del teatro, con ser la más tentadora, se le opone el espacio topográfico en el que se inserta y es que, como ya hemos dicho más arriba, el terreno buza en dirección N-S, mientras que el edificio se orienta en dirección S-N. Lo habitual es que el graderío se construya en la pendiente del terreno y no al contrario. Todo sea que ese buzamiento, tal y como hemos comentado más arriba, sea debido a la evolución histórica del espacio y del propio edificio.

La superficie actual de este área tiene una cota máxima de 287,5 m.s.n.m. y una cota mínima de 282,5 m.s.n.m. Buzamiento del terreno: N-S.

Edificio Singular 3 (Figs. 7, 8 y 12). Manzana 19. Se localiza al E del Edificio Singular 2 y su planta se ajusta al espacio resultante localizado entre el extremo oriental del bastión S de la muralla y el cruce de las calles 2, 24 y 71. Es la primera construcción que se levanta junto al espacio en donde se debe localizar la Puerta 2 de la muralla.

Se trata de un espacio cuadrangular con el muro de fachada oriental de gran espesor en comparación con el resto de los paramentos perimetrales. No se ha detectado en la prospección su ángulo SW, por lo que no podemos discernir si en ese lado existió un umbral. Donde sí parece que se instaló un vano es en su fachada occidental, abierto a la calle 71. El espacio interior está dividido en ambientes cuadrangulares en los que se detectan hasta seis zonas con combustión²⁴. Es posible que estas estructuras formasen parte del lado S de la Puerta 2 o estuviesen relacionadas con ella.

Al otro lado de la calle 71 se han detectado un gran número de estructuras organizadas de manera dispar y numerosas zonas de combustión. Como ya hemos comentado más arriba, es posible que esta área pudiera haber sido destinada a actividades de carácter industrial.

Enfrente de este edificio, al N de la Puerta 2, se han documentado tres paramentos y un gran foso con materiales de derrumbe.

La superficie actual de esta área tiene una cota máxima de 284 m.s.n.m. y una cota mínima de 281,5 m.s.n.m. Buzamiento del terreno: NW-SE.

Edificio Singular 4 (Figs. 7, 8 y 12). Manzana 24. Se localiza junto al lienzo SE de la muralla. Se trata de un recinto de 18 metros de lado, de planta casi cuadrada,

²⁴. No nos atrevemos a sugerir la funcionalidad de esos espacios.

con lados al N, S, E y W. El muro oriental no llega a estar conectado con los paramentos N y S, tal vez porque no se conserven los ángulos de unión. Un muro al W de la fachada occidental corre paralelo a ella.

El espacio interno parece vacío. Solo existe un paramento que, partiendo del muro de fachada occidental, describe un pasillo en su ángulo más noroccidental.

Se trata de una estructura cuando menos singular que, por otra parte, se localiza en un espacio también exclusivo. Al interior de la ciudad, en el lado norte de la Puerta 2 y sobre el escarpe sobre el que se levanta la muralla, a más de 10 metros de altura con respecto a otros edificios singulares como el 1, el 2 o el 3. Se trata de un edificio aislado pero muy visible con respecto al resto de la ciudad y del territorio que la circunda, no solo porque se levanta en una zona ya de por sí más elevada sino, además, porque se localiza junto a una de las puertas de acceso.

Hacia el edificio se dirige una de las vías más relevantes de Ategua, la 67, de dirección SE-NW. Su anchura, igual o superior incluso a la del cardo máximo, puede ser indicativa de la importancia que debió tener en la antigüedad, importancia que pudo estar vinculada a la del edificio en cuestión.

Es posible que nos encontremos ante un templo²⁵.

La superficie actual de esta área tiene una cota máxima de 294 m.s.n.m. y una cota mínima de 293 m.s.n.m.

Edificio Singular 5 (Figs. 7, 8 y 9). Manzana 25. Al igual Edificio 4, esta construcción de la que solo es visible el ángulo SW –el lado largo supera los 17 m y el corto los 10 m, se alinea con la muralla, quedando entre ambas construcciones un camino de ronda. Su planta se “esconde” en la actualidad bajo el entramado urbano configurado por el mercado bajomedieval. Al E de esos muros existen otros, también alineados con la cerca defensiva, que tal vez, estén relacionados entre sí.

La superficie actual de esta área tiene una cota media de 294,5 m.s.n.m.

Edificio Singular 6 (Figs. 7, 8 y 9). Manzana 25. Se localiza en el ángulo SE del escarpe geológico, en donde el afloramiento rocoso gira hacia el N. Se dispone bajo lo que hoy es la muralla tardo islámica y las dos torres que delimitan la puerta S de esta cerca y bajo paramentos posiblemente de la misma cronología que el mercado bajomedieval que se construyó en las cercanías (Fuentes *et alii*, 2011)²⁶. Bajo estas estructuras medievales aparecieron dos muros con orientación

²⁵. Nada similar parece ubicarse en el espacio en el que planteamos que pueda ubicarse el foro de la ciudad.

²⁶. Las estructuras actualmente visibles en el lado S de la Puerta S de la cerca tardoislámica, fueron excavadas en 1980. No existe documentación alguna sobre los resultados obtenidos durante su excavación.



Figura 13. Edificio singular ó. Paramento SE-NW. A la izquierda de la fotografía se puede observar cómo se adosa al muro NE-SW. Ambas estructuras están amortizadas por la fortaleza tardoislámica y en el caso concreto del muro SE-NW por su puerta Sur. ©Mª del Camino Fuertes Santos.

SE-NW y NE-SW cuya cronología puede ser romana o anterior. El paramento SE-NW²⁷ (Fig. 13) se adosa al NE-SW que se caracteriza, además, por contar con una puerta²⁸ (Figs. 14 y 15). Junto a estos muros se documentaron 6,94 m de una alineación conformada por tres basas áticas sobre podio, con una orientación SW-NE, así como un suelo de grandes losas de calcarenita asentadas sobre una cama de cal. El tipo de basa y sus dimensiones, el tamaño de las losas²⁹ y el espesor de los paramentos dejan claro que nos encontramos ante un edificio público, posiblemente de tipo civil³⁰ (Fig. 16).

27. Del que, por el momento, solo se han excavado 4 m de longitud.

28. Bajo la Torre Este de la Puerta Sur de la muralla tardoislámica se localizó, en 1980, un muro de dirección SE-NW fabricado a base de mampuestos de calcarenita, se conservan del mismo catorce hiladas. Sólo está excavada la cara S (Fig. 13). Durante su excavación se recuperaron, de los niveles más altos, materiales medievales que seguramente estén relacionados con el abandono, uso y construcción de la cerca tardoislámica. A partir de 2,4 m de profundidad desde el inicio de los sillares de las torres (así quedó reflejada la cota en el cuaderno de campo) y hasta los 2,9 m de profundidad, junto a otros materiales óseos, cerámicos y metálicos, se recuperó cerámica de paredes

finas, sudgálica, terra sigillata sin especificar la producción y campaniense B (esta información ha sido recogida del Cuaderno de Campo 1 de las excavaciones de Martín Bueno –depositado en la Delegación Territorial de Cultura de Córdoba-). Este paramento se adosa a otro anterior, del que se han documentado, 5,4 m, de dirección NE-SW en el que se abre una puerta que se localiza bajo la Torre W de la cerca tardoislámica (Figs. 14 y 15). Sobre su excavación no ha llegado a nosotros ningún dato.

29. Algunas de ellas, no sabemos si todas las que se encontraron, se dejaron junto a los perfiles de los cortes.

30. Martín Bueno lo identificó como un templo, si bien la ausencia de podio nos sugiere un uso distinto al religioso (Martín Bueno, 1983; Martín Bueno y Cancela, 1983).



Figura 14. Edificio singular 6. Detrás de la basa ática puerta del paramento NE-SW amortizado por el lienzo meridional de la fortaleza taradoislámica. ©M^º del Camino Fuertes Santos.



Figura 15. Edificio singular 6. Detalle de la puerta y del paramento NE-SW en el que se abre. ©M^º del Camino Fuertes Santos.



Figura 16. Edificio singular 6. Dos de las tres basas áticas conservadas in situ. La tercera se localiza entre las dos visibles en la fotografía detrás del enlosado dispuesto entre ambas de época posterior. Obsérvese, igualmente, la puerta del paramento NE-SW, el lienzo S de la fortaleza tarδοislámica sobre una de las columnas y ese muro NE-SW, así como la puerta S de la fortaleza rompiendo los muros de la acrópolis en su lado meridional y amortizando las estructuras de este edificio. ©M^º del Camino Fuertes Santos.

La superficie de los sillares sobre los que se apoyan las basas áticas se localiza a 294,82 m.s.n.m. La superficie del umbral de la puerta del muro NE-SW se localiza a 294,40 m.s.n.m.

Edificio Singular 7 (Figs. 7, 8 y 17). Al exterior de la ciudad amurallada, cercano a la puerta NE, la Puerta 3. No se ha documentado ningún camino que lo comunique con la red de calles detectada en la prospección geofísica, si bien se separa del camino 60, el que da acceso a la ciudad, tan solo 30 m. Es una construcción de planta cuadrangular, de 2,3 / 2,4 m de lado, sólidos muros y con un vano al Sur. El área interna no llega a tener 2 m², mientras que la externa supera los 6 m². Por todas estas características, consideramos se trata de una construcción de tipo funerario³¹.

La superficie actual de esta área tiene una cota media de 280 m.s.n.m.

Edificio Singular 8 (Figs. 7, 8 y 19). Manzanas 56 y 57. Lo más llamativo de este inmueble es que se inserta en, al menos, dos manzanas, la 56 y la 57 ambas separadas por un cardo, el 56, de muy corto recorrido y de 4 m de ancho, cuya

³¹. Por su planta, parece similar al mausoleo de Munigua que en este caso es de 8 m de lado. Este recinto, localizado en la necrópolis E, fue construido en el siglo II para albergar a un grupo familiar (Schattner, 1984, 38). En Munigua, como hecho completamente inusual, el mausoleo se localizaba

al interior del recinto amurallado (Schattner, 2003, Fig. 1). También en el vecino yacimiento de Torreparedones existen "recintos funerarios", o mausoleos de planta cuadrangular, así como tumbas con cámaras hipogeas o semi-hipogeas, de plantas rectangulares (Tristell y López, 2014; Beltrán 2014).

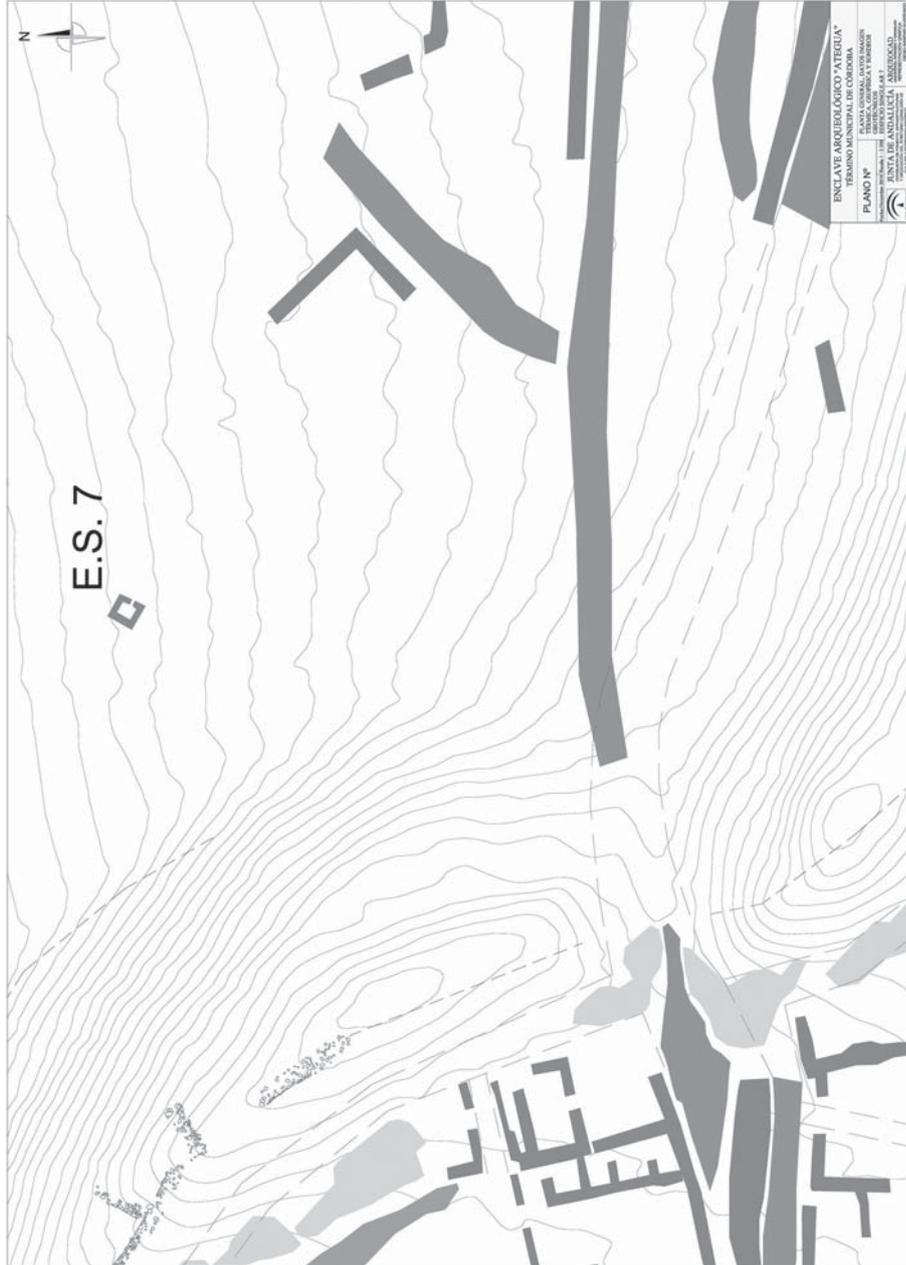


Figura 17. Edificio singular 7 al exterior de la Puerta 3 del recinto amurallado. ©M^a del Camino Fuertes Santos.



salida al decumano 40 está tapiada por el mismo muro de que rodea por el S a esas dos manzanas. Se localiza junto a la Puerta 3, la NE y es el edificio más confuso de todos los documentados por la prospección geofísica. Es posible que se trate de un conjunto edilicio con diferentes construcciones y, por supuesto, con varias fases constructivas.

El cegado del cardo 56 en su conexión con el decumano 40 se debió efectuar en un momento en el que se consintiera ocupar vías públicas. El tapiado de esa calle cambió radicalmente el urbanismo de este área de la ciudad y, probablemente, su funcionalidad. El paramento levantado para cerrar esa calle y rodear por el S las manzanas 56 y 57, afectó de lleno al decumano 40 que vio reducida su anchura así como su conexión con la puerta NE de la muralla.

Se trata de un complejo constructivo dividido en dos zonas separadas por la calle 56. Al E de ese camino se levanta una construcción cuadrangular que se localiza junto al lado N de la Puerta 3 de la muralla y, por tanto, junto a la entrada de la ciudad. Su fachada N permite intuir la existencia de un decumano interno –el 54–. Al otro lado de esa posible calle se ha detectado un ambiente de planta rectangular y, al W del mismo, un gran espacio del que solo se ha documentado el paramento occidental de la fachada. Entre su fachada S y el muro perimetral que delimita el decumano 40, se observa la existencia de un espacio abierto, tal vez una plaza, junto a la puerta de la ciudad. Tal vez esta plaza fosilice un anterior ensanche del decumano 40 en su unión con la puerta NE. El edificio se abre a la calle 56, a través de un vano que lo comunica con un ambiente de acogida que da paso a otro espacio más amplio con una apertura en su muro N, tal vez un vano de acceso al decumano 54. Además de estas dos habitaciones, se intuyen al menos otras 5, de las cuales 4, en la crujía contraria a la entrada, están alineadas N-S en el mismo eje. En ellas se han detectado hornos o niveles con arcilla cocida. Al E de esas estancias, otra serie de ambientes, de planta rectangular, se disponen entre aquéllas y el recinto amurallado.

Al otro lado de la calle 56, al W, otro edificio, de orientación E-W, se abre a ella a través de un vano que da acceso a una entrada de planta rectangular. Desde esta habitación se accede a un aula de la que solo es visible con claridad su lado N, coronado al W por lo que parece el arranque de un ábside semicircular. El resto de paramentos presentes en ese sala, perpendiculares la mayor parte de ellos a ese muro N, no se disponen de forma ordenada por lo que no es posible interpretarlos, sin excavarlos, como parte original de esta construcción. El lado S no se ha documentado, si bien éste podría ser la prolongación, hacia el W, del paramento S de la sala de ingreso al edificio. Su ausencia, que solo podrá ser aclarada cuando este edificio pueda ser excavado, tal vez esté relacionada con el expolio de su material constructivo.

Desde esa primera nave se accede hacia el N a una segunda, también rectangular, dividida en tres ambientes de los que el más occidental tal vez fuera el hombro del ábside. El espacio central facilitaría el paso a otra tercera estancia, a través de un posible doble vano, también de planta rectangular y también coronada con otro ábside semicircular en su lado occidental.

Este complejo se inserta en un espacio rodeado por las calles 40 y 56 a las que nos hemos referido más arriba y por las calles 59 y 58 al W y 57 al N. En ese área se levantan otra serie de construcciones que tal vez formasen parte del mismo conjunto edilicio.

Su cercanía a la Puerta 3 lo acerca igualmente, a la necrópolis que parece disponerse al exterior de la ciudad.

La funcionalidad de este complejo edilicio o de parte del mismo pudo ser o residencial o, tal vez, cultural. La presencia de ábsides semicirculares en esta arquitectura induce a tratar de relacionarlos con una iglesia, si bien los ábsides son un recurso habitual en la arquitectura romana. No podemos obviar que el mundo cristiano estuvo presente en Ategua, ya que las fuentes nos indican que desde aquí partió, junto con el obispo Osio, un presbítero llamado *Felicissimus* para participar en el Concilio de Elvira (FLÓREZ, 2003, 188).

La superficie actual de esta área tiene una cota máxima de 288,5 m.s.n.m. y una cota mínima de 285,5 m.s.n.m. Buzamiento del terreno: E-W.

Edificio Singular 9 (Fig. 7, 8, 9 y 19). Las Termas³². Manzana 37. Fueron objeto de un análisis pormenorizado, entre 2008 y 2009, como parte de una tesis doctoral sobre las termas de la Bética (GÓMEZ, 2011). Hasta este momento, se sabe de la existencia de hasta ocho espacios, todos ellos parcialmente excavados. Dos cisternas, una de planta circular y otra de planta oval, las suministraría del agua necesaria para su funcionamiento. La prospección geofísica efectuada en esta zona nos indica que las termas se localizan en el ángulo NE del cruce de las calles 1 y 17, calles identificadas como el cardo máximo y el decumano máximo respectivamente. En ese ángulo, la prospección ha detectado los muros de fachada S y W y varias estancias cuadrangulares así como siete áreas en las que se ha detectado arcilla cocida. El área actualmente excavada supera los 200 m² si bien puede que ésta sobrepase con amplitud los 1000 m².

La presencia de las termas en este área de la ciudad, insertadas en el cruce del cardo máximo con el decumano máximo, da fuerza a la hipótesis de que el espacio localizado enfrente de ellas, se corresponda con el foro de la ciudad de Ategua.

³². Excavadas en los años 80 del pasado siglo. No contamos con ningún tipo de información sobre los resultados de las intervenciones, a excepción de varias fotografías de aquel momento.



Figura 19. Vista aérea del conjunto termal actualmente excavado. © Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía.

3. CONCLUSIONES

Si bien los resultados de las antiguas excavaciones realizadas en el yacimiento arqueológico de Ategua, demostraban, sin lugar a dudas, la riqueza histórica de ese espacio y ponían de manifiesto la monumentalidad de los vestigios arqueológicos documentados, la parcialidad de las mismas y la complejidad estratigráfica del sitio, no permitían entender la organización de la ciudad que albergaba el recinto amurallado ibero-romano³³. Hasta la fecha, al interior de ese recinto se ha documentado un mercado bajo medieval, una fortaleza tardo islámica, posiblemente almohade, estructuras anteriores a esa fortaleza asociadas a materiales cerámicos del siglo XII, estructuras parciales de un edificio civil columnado republicano (ahora identificado como Edificio Singular 6), ocho ambientes parcialmente excavados de unas termas tal vez tardo republicanas (Edificio Singular 9), cuatro casas romanas cuyo abandono Martín Bueno (1983, 231) fecha en el siglo II d.C.,

³³. Así conocido desde las excavaciones de Blanco Freijeiro en los años 60. Al no haber habido nuevas excavaciones en este recinto, mantenemos esa denominación si bien somos

absolutamente conscientes de que su cronología puede ser otra, tal vez, incluso más antigua.

una imponente acrópolis que tras el estudio de los cuadernos de campo de Martín Bueno fechamos durante el Hierro I (Fuertes, 2017) si bien, la última intervención arqueológica en ella realizada parece retrotraer su fecha de construcción al Bronce Final (Borrego de la Paz, 2018 e.p.), además de niveles estratigráficos del Hierro II, del Hierro I, Bronce Final (Fuertes *et alii*, 2011; Martín Bueno, 1983; Martín Bueno y Cancela, 1983). Se han localizado, incluso, materiales cerámicos asociados al segundo milenio si bien fuera de contextos estratigráficos claros (Martín de la Cruz *et alii*, 2017 e.p.).

Esta compleja realidad fue la causa que incitó a la realización de la prospección geofísica llevada a cabo en diciembre de 2018. La razón de su planteamiento buscaba, si los datos eran positivos, conocer las características del subsuelo del enclave arqueológico, siempre con la creencia de que las conclusiones a las que se llegase, aunque serían de difícil interpretación, servirían como apoyo indiscutible para el planteamiento de futuras excavaciones y para el establecimiento de un calendario de actuaciones en el yacimiento. Los resultados obtenidos, a todas luces, espectaculares, han superado con mucho las expectativas planteadas.

La prospección ha permitido poner en pie la ciudad amurallada y aunque es imposible, por el momento, avanzar cronologías o ratificar la interpretación de los datos sugerida en este trabajo, los resultados no dejan lugar a dudas de que el urbanismo imperante lo es de una ciudad romana, ciudad que como todas las de su alrededor, entre ellas Córdoba, se levantó sobre un antigua ciudad protohistórica y sobre anteriores poblados prehistóricos. Su devenir estuvo condicionado por la rendición a la que tuvo que someterse ante César en el 45 a.C. (Fuertes y Márquez, 2018 e.p.) si bien siguió siendo un importante enclave estratégico al menos hasta el siglo XII, como lo demuestra la gran fortaleza tardoislámica allí erigida. Los repartos de tierras tras la conquista por parte de las tropas cristianas de este territorio, condicionaron su declive y abandono ya en época moderna.

A partir de aquí solo queda esperar a que sean las futuras excavaciones arqueológicas las que corroboren o rectifiquen lo aquí expuesto.

Bibliografía

- BARRIOS NEIRA, J.; MONTALEGRE, L.; LÓPEZ PALOMO, L.A. (2010): "Caracterización mineralógica y textural de Cerámicas Tartésicas de Ategua (Córdoba, España)", *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, 49, 5, 361–370.
- BELTRÁN, J. (2014): "La necrópolis Norte" en MÁRQUEZ, C.; MORENA, J.A; CÓRDOBA, R.; VENTURA, A. *Torreparedones –Baena, Córdoba–. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, 116-124.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1983): "Ategua", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, 93-135.
- BORREGO DE LA PAZ, J. (2018 e.p.): "Control arqueológico de movimientos de tierras, sobre obras de conservación y consolidación urgente en la cara oeste de la Acrópolis del Yacimiento Arqueológico de Ategua", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2018.

- FLÓREZ, E. (2003): *De las iglesias sufragáneas antiguas de Sevilla: Abdera, Asido, Astigi y Córdoba. España Sagrada. Tomo X*. Madrid.
- FASSBINDER, J. W. E.; BECKER, H. (2003): "Magnetometerprospektion des großen Kurgans 1 von Bajkara, Kasachstan", *Archäologie in Eurasien*, 16, 131–136.
- FASSBINDER, J. W. E.; STANJEK, H.; VALI, H. (1990): "Occurrence of magnetic bacteria in soil", *Nature* 343 (6254), 161-163.
- FUERTES SANTOS, M^a C. (2017): "Ategua. Las grandes campañas de excavación de los años 80 del siglo XX. La Acrópolis", *Romula*, 16, 7-76.
- (2015-2016): "ATEGUA". Tríptico on-line. Dirección: <http://www.juntadeandalucia.es/cultura/web/html/sites/consejeria/AAIICG/Galerias/Adjuntos/reca/folleto_ategua_web.pdf>.
- FUERTES SANTOS, M^a C.; CARRASCO GÓMEZ, I.; JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A.; ROMERO PAREDES, C. (2011): "Aproximación arqueológica al yacimiento de Ategua (Córdoba)", *Romula* 10, 135-198.
- FUERTES SANTOS, M^a C.; MÁRQUEZ MORENO, C. (2018 e.p.): "Actividad Arqueológica en la modalidad de Documentación de Yacimientos Arqueológicos, para documentación planimétrica y ejecución de modelos 3D del Enclave Arqueológico de Ategua y para estudio geotécnico en la Parcela 8 del Polígono 49 del entorno BIC de la Zona Arqueológica de Ategua. Enclave Arqueológico de Ategua, Córdoba", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2018.
- LE BORGNE, E. (1955): "Susceptibilité magnetique anormale du sol superficielle", *Annales de Géophysique*, 11, 399-419.
- LINFORD, N. T. (2004): "Magnetic ghosts: mineral magnetic measurements on Roman and Anglo-Saxon graves", *Archaeological Prospection*, 11, 167–180, doi: 10.1002/arp.232.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (2004): "Actividad arqueológica puntual en el yacimiento de Ategua (Córdoba)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* I, 532 – 545.
- (2008): *Ategua (Córdoba): Protobistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al Yacimiento. Campaña 2004*. Sevilla.
- MAHER, B. A., TAYLOR, R. M. (1988): "Formation of ultrafine-grained magnetite in soils", *Nature*, 336 (6197), 368-370, doi: 10.1038/336368a0.
- MARTÍN BUENO, M. (1983): "Primeros resultados en las excavaciones de Ategua (Córdoba)", *Homenaje a Martín Almagro Basch*, 227-233.
- MARTÍN BUENO, M y CANCELA RAMÍREZ DE ARELLANO, M^a L. (1983): "Apuntes al recinto medieval de Ategua", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 999-1009.
- MARTÍN DE LA CRUZ J. C.; RUIZ BORREGA, M^a P.; GARRIDO ANGUITA, J. M.; BRETONES GARCÍA, M^a D.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a y JABALQUINTO EXPÓSITO, I. M. (2017 e.p.): "Memoria final del Proyecto de investigación y difusión de los bienes muebles procedentes de las excavaciones del despoblado de Ategua (Santa Cruz, Córdoba) conservados en el Museo Arqueológico de Córdoba (MACO)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2017.
- SCHATTNER, T. (1984): *Munigua, la colina sagrada*. Sevilla.
- (2003): *Munigua, 40 años de excavaciones*. Sevilla.
- SCHMIDT, A. (2007): "Archaeology Magnetic Methods", in: GUBBINS, D. and HERRERO BERVERA, E. (eds.), *Encyclopedia of Geomagnetism and Palaeomagnetism*, 23–30. Dordrecht.
- (2009): "Electrical and magnetic methods in archaeological prospection", in: Campana, S., S. Piro (eds.), *Seeing the unseen. Geophysics and Landscape Archaeology*, 67-81. London.
- TRISTELL, F.J. y LÓPEZ, I. (2014): "La necrópolis oriental" en MÁRQUEZ, C.; MORENA, J.A.; CÓRDOBA, R.; VENTURA, A. (eds.): *Torreparedones –Baena, Córdoba-. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, 110-115.